**Fimosis**

La fimosis es una condición en la que la parte distal del prepucio, que

tiene forma de anillo, no permite retraerlo hacia atrás hasta descubrir el

glande. En el recién nacido y hasta los 3 años aproximadamente, la parte

interna del prepucio está íntimamente adherida a la mucosa del glande,

la que se va despegando paulatinamente hasta los 11 años de edad en que

ya se encuentran ambas estructuras separadas en la mayoría de los niños.

Muy pocos niños prepuberales tienen trastornos para orinar, provocados

por un anillo prepucial estenótico que impide la micción, ni son propensos

a las infecciones del prepucio y el glande (balanopostitis).

Por ello muchos autores de reconocida experiencia, teniendo en cuenta

que la mencionada adherencia provoca determinada protección del glande,

no consideran útil la dilatación forzada del prepucio o la circuncisión

antes de la pubertad, a menos que estén presentes las complicaciones

señaladas. Después de esta edad, en los casos que no tienen el glande

descubierto, sí debe intentarse la retracción del prepucio hasta descubrir

el surco balanoprepucial, enseñando al adolescente a practicar esta

maniobra diariamente cuando se asee, pues la secreción sebácea, llamada

esmegma, va siendo cada vez más abundante debido al influjo hormonal,

acumulándose entre el prepucio y el glande, descomponiéndose e irritando

la porción interna del prepucio y la mucosa del glande, produciendo con

frecuencia balanopostitis, concreciones y en la edad adulta grandes

posibilidades de degeneración carcinomatosa de estas estructuras, como

se observa casi siempre en las neoplasias del pene en el adulto por la falta

de aseo. Por ello, a estas edades todo paciente que presente imposibilidad

de dilatar apropiadamente el prepucio y descubrir el glande, debe ser

operado de inmediato, más aun si es diabético, por la elevada propensión

de estos casos a las infecciones, o si en general el enfermo ha tenido

balanopostitis a repetición o dificultad para asear adecuadamente el glande

o experimenta trastornos en la actividad sexual.

**Parafimosis**

La parafimosis es una complicación de la fimosis, originada por la

retracción brusca del prepucio, con su parte terminal estrecha, que es

llevado forzadamente hacia atrás del glande durante el coito o por

maniobra manual, lo que provoca un anillo constrictivo que impide la

circulación venosa y linfática de esa porción del pene y de la mucosa del

prepucio, produciendo a las pocas horas un edema de esas estructuras,

siendo imposible por el paciente llevar el prepucio a su posición original.

En la medida que progresa la compresión del anillo prepucial puede llegar

a comprometer la circulación arterial con probable necrosis del glande.

La parafimosis debe tratarse lo más rápidamente posible, cuando los

cambios anatómicos del glande y el prepucio no son muy marcados. La

compresión manual durante varios minutos del rodete edematoso puede

reducir en gran medida el edema y llevar de nuevo el prepucio a su posición

original, con lo que desaparecen al poco tiempo los cambios que se habían

experimentado.

Cuando esto no es posible, se pueden hacer múltiples punciones de la

mucosa prepucial edematosa con una aguja muy fina (No. 26 o 27) para

extraer una adecuada cantidad de la linfa acumulada, lo que reduce el

edema y posibilita la reducción manual. Si no se lograra el objetivo

deseado, debe practicarse una incisión vertical del anillo constrictivo,

bajo anestesia local, produciendo nuevamente las punciones ya descritas

del edema prepucial, con lo que se logra, en la mayoría de los casos, la

reducción deseada. Si con estas maniobras el médico actuante no logra

que desaparezca la parafimosis, debe enviar de inmediato al paciente al

especialista (urólogo pediatra o de adultos).

Si se obtiene la reducción, pueden usarse fomentos fríos o pomadas

antibióticas, remitiendo al paciente al especialista para que le sea

practicada la circuncisión, que es imprescindible para impedir que se

repita la complicación.